

Carta del Padre Director N° 11

¡Queridos Caballeros de la Inmaculada!

Entre las consideraciones más profundas en las conferencias y escritos de San Maximiliano Kolbe se deben mencionar las que hace respecto del misterio de la unión de Jesús y María, y precisamente del Sagrado Corazón de Jesús y la Inmaculada. Podemos resumir sus pensamientos sobre este misterio con las famosas palabras de San Juan Eudes: "Nunca debemos separar lo que Dios mismo ha unido tan perfectamente. Jesús y María están tan íntimamente unidos que todos los que ven a Jesús pueden ver a María. Ama a Jesús ama a María, todos los que honran a Jesús reverencian a María".

¡Todo en la vida de nuestro santo fundador se trata del misterio del amor! Gracias a su unión con el Espíritu Santo, el Corazón de Nuestra Señora es la cumbre del amor: "En la unión del Espíritu Santo con ella, el amor no solo se une a estos dos seres, sino que el primero de los dos [el Espíritu Santo] es todo el amor de la Santísima Trinidad, mientras que la segunda [María] es todo el amor de la creación; y así en esta unión el cielo se une con la tierra, todo el cielo con toda la tierra, todo el amor increado con todo amor creado; es la cumbre del amor." El AMOR de la Santísima Trinidad ha aparecido total y completamente en la Inmaculada, en las profundidades de su mismo ser, en su corazón, porque el corazón es la mayor intimidad; es plenitud en su fuente de todo lo que el hombre es y tiene.

Pero como el Espíritu Santo es en Dios el Amor del Padre al Hijo y el amor del Hijo al Padre, en el misterio de María el Espíritu Santo es, por así decirlo, el amor de Nuestra Señora a Dios y particularmente a su Hijo, como Él es el Amor del Hijo para su madre. En otras palabras, el tesoro más precioso de toda la creación es la inmensidad de amor que estos corazones tienen el uno por el otro, y este es precisamente el objeto más profundo de la devoción a los CORAZONES UNIDOS de Jesús y María. San Juan Eudes señaló el milagro de esta unión, presentando a María como la Nueva Arca de la Alianza: "El corazón de María estaba representado por el arca de Moisés. En primer lugar, Dios mandó construir el Arca de madera incorruptible. El Corazón Inmaculado de la Reina de los Ángeles nunca ha sido contaminado por ningún pecado. Segundo, como el arca que estaba adornada con oro puro por dentro y por fuera, el corazón de la Madre del Amor Hermoso. En tercer lugar, como el arca contenía tablas de los mandamientos de Dios, así el Espíritu Santo escribió todos los santos mandamientos que nuestro Salvador nos trajo del cielo en letras de oro en el santo corazón de la Madre divina. Cuarto, así como el arca contenía el maná que Dios había ordenado que cayera del cielo para alimentar a su pueblo elegido en el desierto, así el Corazón de la Madre de Jesús en sí todos los misterios que su Hijo había actuado por nosotros en la tierra; también todas las palabras de vida y las verdades divinas que trajo del cielo, como el maná más querido y dulce, para alimentarnos y dar vida a nuestras almas. Oh Jesús, el único Hijo de Dios, el único Hijo de María, te ofrezco el corazón amoroso de tu Madre celestial, que es más precioso y bello para ti que todos los demás corazones. Oh María, la Madre de Jesús, te ofrezco el Corazón más santo y glorificado de tu Hijo amado, que es la vida y la alegría de tu Corazón".

Podemos abordar este misterio desde dos lados: generalmente consideramos primero las glorias del Sagrado Corazón de Jesús, luego las del Inmaculado Corazón de María, y luego las unimos. El arte simbólicamente cristiano presenta esto al colocar los dos corazones uno al lado del otro. Podemos ver dos corazones y dos ríos que misericordiosamente se vierten en nuestras almas purificándolas y

santificándolas. Pero también podemos considerar directamente la UNIÓN de ambos, que los hace, por así decirlo, "un alma y un corazón", que es la esencia misma del amor. El arte cristiano presenta esto al colocar los dos corazones, uno entrelazado con el otro como se muestra, por ejemplo, en el emblema del M.I. Ambas fuentes (los corazones) se han fundido en un inmenso río que fluye hacia cada corazón humano, pidiendo entrar, purificar, transformar y absorbernos en el misterio del amor de Dios.

Los misterios dolorosos son una gran luz a este respecto. Cada uno de ellos a su vez revela los secretos de estos Corazones y el río de las gracias, que emanan de cada herida, de cada dolor y sufrimiento singular del Nuevo Adán y la Nueva Eva. En su Corazón se repite y hace presente todo lo que ha sufrido en Su cuerpo.

La agonía de Cristo en el huerto en su abundancia casi infinita tiene que ver con lo que es el pecado, porque la santidad de Cristo es el opuesto absoluto del pecado. Había una sola persona que tenía el conocimiento del horror del pecado similar a Cristo, porque su concepción inmaculada es también lo opuesto al pecado. Cuando Cristo bebió el cáliz iniquidad para pagarlo, la Virgen lo bebió juntamente con él, porque el Redentor y la Corredentora tienen todo en común. Si el sufrimiento de su agonía se expresa en gotas de sangre que caen a la tierra, el sufrimiento de su agonía se expresa en sus lágrimas, que fueron más abundantemente sacudidas por su corazón que por sus ojos. Y estas lágrimas aún caen y se derramarán mientras la gente peque. Aquí está el peso de sus lágrimas que se muestran en La Salette, Siracusa, Akita, etc.

Al considerar la flagelación de Nuestro Señor, participamos en la mortificación de Nuestra Señora, y su flagelación espiritual es como un intento de asesinar su inmaculada y pureza. Él y ella llevaron estos insultos y esta blasfemia con la mayor paciencia. Por lo tanto, recompensaron las profanaciones hechas por las personas y se convirtieron en una fuente de purificación para los pobres pecadores.

La coronación con una corona de espinas es expiación por nuestro orgullo. El Sagrado Corazón de Jesús se representa generalmente rodeado por una corona de espinas, y el Inmaculado Corazón se representa en una corona de rosas blancas. Más aún, durante la última revelación de Nuestra Señora a la Hermana Lucía, el 13 de junio de 1929, en Tuy, la Hermana tuvo una famosa visión de la Santísima Trinidad, y vio a María junto al Señor Crucificado: "Debajo del brazo derecho de la cruz estaba Nuestra querida Señora con su Inmaculado Corazón en su mano (era Nuestra Señora de Fátima sosteniendo su Inmaculado Corazón en sus manos, sin espada y rosa [tal vez: ¿rosa y sin espada?], pero rodeado por una corona espinosa y llamas "). Esta visión muestra cuánto se unieron sus corazones, de alguna manera idénticos. Si su Corazón es traspasado con las espinas de la corona de espinas de Cristo, esto significa que todo lo que Cristo sufrió en Su cabeza en el momento cruel de la coronación de espinas, María sufrió con él en su Corazón. Y su sufrimiento continúa, porque la gente todavía peca. Y que los sufrimientos del corazón no sean menores que los sufrimientos físicos serán confirmados por cada buena madre que experimente los tormentos de su amado hijo más que los suyos.

Bajo el signo de estos corazones completamente unidos, también debemos considerar cada estación del Vía Crucis. Esta vez no quería que ella estuviera solo espiritualmente con él. En la cuarta estación, estaban uno frente al otro. Los dos Corazones más sufrientes del mundo, los más amorosos, los más devotos se encuentran. Nuestros corazones pecaminosos están como en medio de ellos, entre ellos, y

son la causa de sus dos tormentos interminables. Cuando lo miramos, él la mira; cuando la miramos, ella lo mira. Como si cada uno de ellos quisiera decirnos: "Cuidado, es para ti". De estos dos ríos, el agua vigorizante viviente se derrama en el desierto de nuestras almas.

Y ahora estos corazones nos llevan con ellos hasta la cima del Calvario. Cuando vemos Su Corazón atravesado por la lanza, entendemos que Él nos amó hasta el final. Y cuando en la 13ª estación vemos su corazón atravesado por siete espadas, comprendemos que nos amó hasta el final.

Queridos Caballeros, instrumentos en las manos de Nuestra Señora para hacerla conocer y amar, entiendan su importante tarea de presentar a ustedes mismos, a su familia, a sus parientes y conocidos en este misterio de Amor. Poner todos los corazones en el Corazón de Jesús, para que se los dé a su Madre para que pueda formarlos como sus verdaderos y devotos hijos, esclavos y caballeros. ¡Y por igual poner todos los corazones en el Corazón de María, para que ella los presente junto con su Corazón a Jesús, para que él acepte graciosamente esta ofrenda!

Solo de esta manera podemos responder al pedido solemne de Nuestro Señor: "¡Hijo mío, dame tu corazón!"

Una vez escondidos en el misterio de estos Corazones Santos nada puede dañarnos más, nada puede molestarnos, porque al estar unidos con los CORAZONES UNIDOS nuestras mentes y corazones ya han sido llevados a las regiones eternas, nuestro ser más interno ya mora en el cielo. Los Padres de la Iglesia con frecuencia nombran a María "el cielo de Dios". San Juan Eudes habló de su Corazón como el "cielo celestial" en el cual Dios está mucho más presente que en el cielo. Ella es una obra maestra de Dios que, como los cielos sobrepasan a la tierra en su dignidad y gloria, así ella está muy por encima de los cielos. Es inconcebible lo que esto podría significar. Todos los cielos, toda la perfección y el amor de todos los santos son solo un eco distante de los "cielos del cielo", que es la Inmaculada.

Si hemos encontrado aquí nuestro verdadero hogar, todas las pruebas y tribulaciones en este mundo se nos aparecerán en su verdad: cruces para llegar a crecer en amor hacia Dios y ser mejores caballeros, es decir, para ayudarla a salvar más almas.

Singapur, Fiesta del Sagrado Corazón 2018

P. Karl Stehlin